

Metidos en el baile

Experiencia: "La Milonga de Artigas: Bailamos y construimos una escuela"



Servicio solidario:

El Centro de Formación Profesional organiza todos sus cursos con una perspectiva de aprendizaje-servicio. Uno de los principales proyectos institucionales es la gestión de una milonga mensual con el objetivo de recaudar fondos para financiar el "Proyecto Misiones", un servicio solidario de amplio espectro, brindado a instituciones educativas de esa provincia en situación de vulnerabilidad.

La escuela

Centro de Formación Profesional N° 24

José Gervasio Artigas 690 (1426) CABA

Tel.: (011) 4611 5374

CFP24@uolsinectis.com.ar;

cfp_veinticuatro@yahoo.com.ar

Gestión: Estatal

Ámbito: Urbano

Nivel: Formación Técnico Profesional

Modalidad: Educación para jóvenes y adultos

Turno: De lunes a viernes de 8 a 22 hs.

Director: Lic. Sergio Lesbegueris

La experiencia

El segundo sábado de cada mes se realiza una milonga organizada por los estudiantes que la proveen de todo lo necesario con lo producido en los talleres de la escuela. Lo recaudado se destina al trabajo solidario con la comunidad rural de la Escuela N° 373 Educación Para las Primaveras, Escuela N° 102 del Paraje El Zoita y el Centro Misionero Para la Educación popular CEMEP – Misiones .

Docente a cargo: Luis Asensio

Fecha de inicio: 1 de agosto de 2006

Participan 150 alumnos, 7 directivos y 30 docentes, todos en forma voluntaria

Actividad curricular, durante las horas de clase

La milonga, un sábado por mes

Reconocimientos:

2009 - Segundo premio en el Premio Presidencial Escuelas Solidarias

Cuando uno se detiene a mirar el frente de la casa de la calle Artigas donde funciona el CFP N° 24, en el barrio porteño de Flores, y conoce la historia de esa escuela, no tiene otra alternativa que alegrarse. Hoy no quedan huellas de esa institución ruinosa con la que se encontró Sergio Lesbergueris cuando en el año 2000 el Gobierno de la Ciudad le confió la Dirección. “Había dos aulas medianamente habitables y menos de 15 alumnos”, recuerda. En efecto, la escuela fundada en 1912 se cerró en 1980 y devino sucesivamente en casa tomada, depósito municipal y sede de una fundación hasta que renació como escuela pública en 2000 bajo la dirección de Lesbegueris, Licenciado en Sociología y docente del Posgrado de Gestión Educativa de FLACSO.



Gracias a una primera restauración por parte de Infraestructura Escolar se pudo iniciar el ciclo lectivo: 30 alumnos se inscribieron en los cursos de Carpintería, Panificación y Cerámica que se ofrecían. Con esos tres cursos se abrieron las puertas de la escuela para dar paso a una experiencia que apunta a trascender la formación para el trabajo y cuya impronta solidaria estuvo marcada desde el primer día.

Once años después, en el CFP N° 24 se puede optar por más de 80 cursos entre los cuales Gastronomía, Estética y Electricidad son los más solicitados. Se admiten alumnos a partir de los 16 años y el promedio de edad es de 40, pero han llegado a contar en esas aulas con un estudiante de 81. Muchos pertenecen a países limítrofes, especialmente Bolivia y Perú. También hay refugiados nigerianos, y bastante demanda de personas con necesidades especiales. “Se inscriben 1200 y egresan 750, un promedio altísimo para este tipo de institución,” señala el director.

El equipo que acompaña a Lesbegueris está compuesto por 55 docentes que comparten con él la idea de que la solidaridad no es una opción sino una decisión, tal como consta en el Proyecto Institucional Participativo (PIP). Muchos de ellos integran el staff desde los primeros minutos, cuando el desafío era presentarse en sociedad y la escuela no contaba con medallas para seducir a nadie. Más bien, en el barrio era un agujero negro que convenía evitar. Con el

equipo inicial se empezó a editar el periódico barrial El aprendiz (que continúa en circulación), a través del cual docentes y alumnos tiraron las primeras redes de conexión con los vecinos, que lentamente empezaron a mirar esas puertas con ojos confiados, y a acercarse. Desde esas páginas también se los convocó a jornadas solidarias para ayudar en la reconstrucción. Y los vecinos se sumaron. Cuando la crisis de 2001 llegó a su punto álgido, los encontró en plena etapa de convocatoria que, sumada al clima de movilización de esos días, derivó en la creación -por parte de docentes y alumnos- de la Cooperativa de Trabajo El Profesional Ltda, con áreas de Construcción, Estética, Administración de consorcios y Cerámica y Artesanías. “Eso tiñó mucho el perfil de la institución”, dice Luis Asensio, Jefe de Taller y profesor de Serigrafía, quien se sumó en esos días y que hoy es otro de los protagonistas de lo que pasa en la calle Artigas; entre otras funciones, coordina “La Milonga...”. De hecho, el espíritu cooperativo se mantiene vivo en la matriz del funcionamiento interno de los talleres: la provisión de insumos para los cursos que se brindan está a cargo de la Asociación Cooperadora, compuesta por alumnos de la escuela, quienes aportan 15 pesos mensuales en forma voluntaria. Con esos fondos se garantiza que la totalidad del alumnado pueda contar con el material necesario para desarrollar su tarea. Con ese gesto, la escuela intenta crear condiciones de igualdad para el grupo y, a la vez, instalar los intereses colectivos por sobre los

individuales. No se trata exclusivamente de capacitarse en habilidades técnico profesionales. El CFP N° 24 implementó el aprendizaje-servicio como estrategia metodológica en todas las prácticas de taller, y en la currícula figuran los modos de participación: más de 100 personas por cuatrimestre se involucran en estas actividades. La escuela apunta a que sus alumnos se formen como ciudadanos de espíritu participativo, atentos a lo que ocurre en el medio que los rodea, interesados en promover valores solidarios. Dispuestos a meterse en ese baile. ●

Tango que me hiciste bien

Una de las formas que la institución encontró para establecer una relación estrecha entre lo pedagógico y lo solidario es La milonga de Artigas, que surgió en 2006, cuando el equipo se había embarcado en el padrino de la Escuela N° 854 “Dos de Mayo”, del paraje El Portón, en la provincia de Misiones. La Cooperadora no daba abasto para proveer los materiales que necesitaban para el proyecto y se les ocurrió recaudar fondos a través de una milonga. Desde entonces, un sábado por mes se organiza este evento que ya es tradición en el barrio, al que asisten alrededor de 250 personas y en el que participa toda la comunidad educativa: alumnos, docentes, cooperadores, directivos, vecinos, etc.

Empezó haciéndose en el patio de la escuela y en 2011 se trasladó a una casona cercana (ver “Casona



Las sillas y las mesas para la milonga fueron fabricadas en el taller de Carpintería.

colectiva”). La experiencia con la escuela original ya concluyó pero los fondos recaudados se siguen utilizando para otros centros educativos, en el marco del “Proyecto Misiones”, adonde viajan anualmente cerca de 20 estudiantes del Centro. A lo largo del mes los talleres producen todos los recursos necesarios para la realización del evento (ver “Talleres y Servicios”). “Fue una idea muy buena para revincularnos con el barrio, viene mucha gente”, dice Lesbegueris. “Además, para revincularnos con los oficios dado el nivel de participación que tiene cada taller. A través de la milonga, el Proyecto Misiones, en lugar de quitarnos los menguados fondos de la Cooperadora como pasaba al principio, nos agregó recursos, vínculos, alegrías compartidas.”

El éxito de La Milonga de Artigas, en parte, se basa en una organización y un compromiso rigurosos por parte de sus gestores. El sábado en cuestión se orga-

nizan tres grupos de trabajo de aproximadamente 30 personas cada uno. El primer grupo asiste de 16:00 a 21:00 para los preparativos: limpia y decora el salón, dispone mesas y sillas, prepara el sonido. El segundo grupo permanece entre las 21:00 y las 02:00. Ellos reciben al público, atienden las mesas, la barra, la cocina y los espectáculos. Uno de los estudiantes, Eduardo Coronel, más conocido como "Pan Rallado", es uno de los voluntarios que atiende la barra. "Estoy comprometido con la milonga porque soy de Misiones y me interesa todo lo que están haciendo desde la escuela. Lo que a mí me gusta de este trabajo es que acá todos somos iguales, trabajamos desde el mismo lugar; limpiamos, nos encargamos de las compras," dice. Su compañero de tareas en la barra es Norberto Guerra, Jefe de Sección del Turno tarde, un profesor que



Talleres y servicios

Artesanías, Cerámica y Vitrofundición: Decoración del salón, centros de mesa y objetos de arte que son sorteados en cada edición de la Milonga.

Carpintería: Mesas y sillas para la Milonga.

Baúles de juegos didácticos para las escuelas de Misiones. Muebles para el resguardo de equipos.

Cooperativismo: Relevamiento de empresas de la economía social y fábricas recuperadas para realizar contactos y formar parte de los proveedores de La Milonga de Artigas.

Electricidad: Instalación eléctrica del aula de Informática del CENS N° 73. Reparaciones en el Hogar Andamio y en el CGPC N° 7. Cableado para la iluminación y sonido de la Milonga, Instalación eléctrica de las escuelas de Misiones.

Gastronomía: El menú que se ofrece en la Milonga: investigación de costos, organización y planificación de la tarea para las prácticas de cocina en tiempo real.

Herrería: El parque de juegos de la Escuela N° 854. La parrilla para la comunidad escolar misionera. Colaboración en el armado de la torre para el tanque de agua y baños.

Idiomas: Acompañamiento de alumnos de las escuelas primarias del distrito con dificultades en el idioma Inglés.

Metalmecánica: Reparación del total de las cunas de Neonatología del Hospital Álvarez.

Peluquería: Servicios de belleza en Hogares de ancianos, de niños y de madres solteras.

Periodismo: Cobertura de "La Milonga de Artigas". Difusión de otras actividades de la escuela.

Serigrafía: Estampados en remeras y delantales que utilizan los mozos en la Milonga, en individuales de papel para las mesas, las cartas con el menú y los afiches para la difusión. Estampado de buzos y remeras de egresados para los jardines maternos del barrio. Talleres en Misiones.

Soldadura: La torre para el tanque de agua y la cocina económica de la Escuela N° 854. La barra para la Milonga. El anafe para el curso de Gastronomía. Jaulas de seguridad para resguardar los equipos y utensilios de cocina. El prototipo de la máquina descascaradora de mandioca para la comunidad de El Soberbio: total 4 máquinas.

Sonido, video e informática: Registro audiovisual y sonido en vivo de los espectáculos. Producción de información y edición de videos especiales para cada evento.

Taller de Microemprendimientos: Costos y balances de la Milonga. Costos y presupuestos del viaje anual a Misiones. Inventarios y compras de materiales.

Los docentes y alumnos de los cursos que encuentran dificultades para adecuar su currícula a la actividad de la Milonga trabajan en la difusión, atención de las mesas y armado del salón. Tales son los casos de los cursos de Administración de Consorcios, Estética, Gas, etc.

es parte del CFP N° 24 desde el año 2000 y que ha sido testigo de cómo fue creciendo la escuela a partir del desarrollo de la experiencia educativa solidaria y de todo lo que se puso en marcha a su alrededor:

“El esfuerzo que hacemos para Misiones –asegura– redundó en beneficios para la escuela. Cuando empezamos, la barra era solo una mesita, las sillas de los participantes eran pupitres. Ahora tenemos las mesas que hicieron los alumnos de Carpintería y una barra que hicieron los de Soldadura y los de Electricidad”.

El tercer grupo está encargado de dejar la escuela en condiciones para el día lunes: desarma el salón, realiza la limpieza general y el inventario de los elementos utilizados. “Ningún trabajo se puede hacer solo, considera Mabel Cabrera, Profesora de Gastronomía. Para la milonga trabajan todos los alumnos y viene gente del barrio y se enganchan justamente porque saben que es un trabajo con un fin solidario. Nos llena de orgullo y lo hacemos con mucho placer.” ●



Pintura de un mural en la escuela Dos de Mayo, actividad conjunta de los alumnos del CFP 24 y los padres de los chicos misioneros.

Proyecto Misiones

A través de la Hermana francesa Ivonne Pierron, el CFP N° 24 toma contacto en 2006 con la Escuela N° 854 “Dos de Mayo”, del paraje El Portón, una comunidad rural del área tabacalera de Misiones, compuesta por 80 familias. El 17 de agosto de ese año, Lesbegueris y los profesores Asensio Y Bernárdez viajan para evaluar la situación y regresan con una larga lista de problemas de infraestructura y equipamiento. Primero, con esfuerzo de la Cooperadora y enseguida, con los recursos obtenidos a través de la Milonga (“Bailamos y construimos una escuela” es la consigna), el CFP N° 24 empieza a poner lo aprendido en los talleres al servicio de la comunidad de la escuela misionera.

“Con su ayuda –precisa el Director de la “Dos de Mayo”– hemos reemplazado letrinas semidestruidas por sanitarios nuevos, renovamos techos e instalaciones eléctricas, montamos juegos para el predio escolar, comenzamos a edificar una sala de Informática y de Primeros Auxilios, aislamos paredes para templar el aula, comenzamos la obra de un puente colgante sobre el arroyo que cruzan los alumnos y colocamos una torre y un tanque de mil litros para tener agua potable, que fue fabricado en los talleres de Herrería del Centro de Formación Profesional.” También se construyó una plaza con juegos (hamacas, sube y baja, calesita). Además, se armó una cocina económica, se construyeron aulas, se equipó la biblioteca escolar y

se realizaron talleres de Prevención en Salud para padres. Los estudiantes de Cerámica, Alfarería, Serigrafía y Artesanías armaron talleres para los niños, y los del área de comunicación registraron las imágenes de la experiencia y proyectaron cine para la comunidad. Para lograrlo, entre 2006 y 2009, la gente del CFP N° 24 cumplió sistemáticamente el mismo rito. Trabajaron durante semanas preparando la Milonga; de allí obtuvieron los recursos para producir los insumos necesarios para llevar a Misiones, los elaboraron y a fin de año, se subieron a un vagón de “El Gran Capitán” (Tren de la línea TEA en Federico Lacroze) para iniciar el viaje que los llevaría a El Portón. Allí, junto con los docentes locales y los padres de la escuela, trabajaron unidos con un mismo fin. “Son experiencias que revalorizan el lugar de lo público, de la participación, en un momento en que estas palabras están por todos lados pero vaciadas de sentido”, opina el director. “Es una experiencia de socialización increíble.”

Una vez cerrado el ciclo en la primera escuela, la gente del CFP N° 24 ubicó otra igualmente necesitada: una construcción de dos aulas y un espacio para comedor donde funcionan la Escuela N° 373 “Educación para las Primaveras” y la Escuela N° 102, que reciben respectivamente a 90 y 30 alumnos del nivel inicial hasta el polimodal. Así, el Paraje El Zoita, también en Misiones, se convirtió en el destino del viaje de 2010

del CFP N° 24, ocasión en la que pintaron la escuela, armaron talleres de Alfarería y Carpintería para los padres de los alumnos y fueron acompañados por enfermeros del Hospital Álvarez quienes brindaron a la comunidad atención primaria de la salud, charlas de prevención y cuidado de la salud dental. ●



“Gente que ingresa en la escuela en busca de un modo de resolver su economía empieza a pensar que el camino individual no es el único”, dice Lesbegueris. Arriba, taller de Serigrafía. A la derecha, Carpintería,

La marcha de las cosas

La evaluación del “Proyecto Misiones” se lleva a cabo durante reuniones semanales en las que participan todos los involucrados. Se analizan los aspectos organizativos, pedagógico-curriculares, económicos y el impacto en la población destinataria. Lo que se acuerda en estas reuniones es sistematizado y comunicado vía e-mail a toda la comunidad, además de publicarse en el órgano de difusión de la escuela. En cuanto a la incidencia de experiencias en el aprendizaje de los estudiantes, Lesbegueris señala que lo más notorio que se observa tiene que ver con la actitud, con el cambio de mirada: “Gente que ingresa en la escuela en busca de un modo de resolver su economía empieza a pensar que el camino individual no es el único, se le amplían las estrategias. Y las pone en práctica porque encuentra nuevos sentidos”, dice. “Los resultados obtenidos son altamente satisfactorios”, agrega Asensio. “La participación y la colaboración de los estudiantes

se ven reflejadas en el entusiasmo que demuestran en las tareas. El compromiso que asumen o el enganche que tienen con la propuesta hace que muchos de ellos se inscriban en otros cursos para continuar participando o bien desean formar parte de la Asociación Cooperadora. Es el caso de las chicas que hicieron el curso de Vitrofundición y que ya tienen sus hornos y siguen viniendo a la escuela para trabajar juntas. O los que se matricularon como gasistas y ahora están instalando el gas en la Casona.” A la hora de contabilizar obstáculos en el desarrollo de este tipo de prácticas, Lesbegueris puede mencionar (descontando los económicos) la resistencia al cambio en algunos profesores, el apego a las formas heredadas. “Algunos profesores piden más estructura, pero para la mayoría resulta una experiencia muy movilizadora y si de toda verdadera experiencia uno sale cambiado, yo creo que de ésta uno sale un poco mejor persona”. ●



Hoy: Desarrollo Local

El proyecto original de padrinazgo de la escuela va siendo dejado paulatinamente. El equipo del CFP N° 24 considera que se ha cumplido un ciclo básicamente asistencialista en el que no quieren perpetuarse. Más bien, apuntan a pasar a una instancia en la que haya otro tipo de ida y vuelta. Ya no alcanza con responder a la demanda poniendo en práctica los aprendizajes adquiridos, sino –en todo caso- contribuir al desarrollo local o dejar capacidad instalada.

En ese plan, están articulando actualmente con el Centro Misionero de Educación Popular (CEMEP), una institución que trabaja en el desarrollo de economías familiares y especialmente en la diversificación de cultivos, con el objeto de que los pequeños productores de la zona no se vean limitados a trabajar en las plantaciones de tabaco. Para ellos, docentes y alumnos del CFP N° 24 están diseñando y modificando maquinaria agrícola, lo cual significa, además, un desafío para los talleres de Soldadura, Electricidad y Herrería. ●

Red barrial

Empezaron por una descascaradora de mandioca. Compraron una, la analizaron, la copiaron y la mejoraron cambiándole una pieza que se deterioraba con facilidad. A partir del modelo mejorado, desarrollaron cuatro más que donaron al Centro. Como se trata de máquinas

pequeñas que se pueden trasladar en una camioneta, el CEMEP tiene la posibilidad de acercarlas a las zonas más alejadas, convocar a las familias a un evento para descascarar el producido de mandioca y que esto les permita ir encontrando una alternativa al trabajo en las tabacaleras. Así, además de abrir el abanico de cultivos, los productores pueden agregarles valor a sus productos y no necesariamente venderlos a granel. Lo que sigue en la escuela de Flores es el desarrollo de una peladora de arroz y una lavadora de papas, dos máquinas un poco más complejas que las anteriores y para las que necesitan apoyo externo que están gestionando.

El papel que el CFP N° 24 tiene en el barrio de Flores es el armado de una red que no sólo se fundamentó en la Milonga. Desde su apertura, la escuela se vinculó con diversas instituciones de la zona. Una de las primeras articulaciones surgió del área de Estética del Centro, cuyas alumnas avanzadas del curso de Peluquería atienden a los ancianos internados en el Hogar San Martín: les brindan corte, peinado y tintura del cabello o manicuría. Otro tanto ocurre en hogares de niños y madres solteras. “La articulación con el Hospital Álvarez empezó cuando tuvimos que hacer vacunar a varios profesores con la antitetánica”, recuerda Asensio. “Del hospital nos pidieron si podíamos arreglarles cunas de Pediatría. Después seguimos con los barrales de las camas y la instalación del aire acondicionado. Los psicólogos del



La experiencia en números

- Estudiantes participantes en el proyecto: 150
- Total de estudiantes de la institución: 900
- Docentes participantes: 30
- Total de docentes de la institución: 55
- Instituciones beneficiadas y aliadas al proyecto: 3
- Beneficiarios: 1000



Casona colectiva

Mientras en el edificio de la calle Artigas el gobierno de la ciudad construye tres pisos que multiplicarán las posibilidades de abrir cursos, gente de la escuela se dedica a poner a punto una casona ubicada a media cuadra del CFP N° 24, que se destinará al dictado de cursos y actividades culturales. La milonga de Artigas, de hecho, ya se trasladó a la casona. Los primeros dueños de la ahora llamada "Casona de Flores" fueron una familia socialista que la legó a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires para que se usara como hogar de niñas huérfanas. Con los años el hogar se cerró, la casa quedó vacía y prácticamente abandonada. Durante 10 años nadie se hizo cargo. Lesbeguiris le había echado el ojo y la tramitó hasta que se la cedieron a la escuela. Ahí se van a dar los talleres de Carpintería, Vitraux, Peluquería y Cooperativismo. También será sede de otros colectivos. Además de La ventana -un grupo de reflexión que se originó en la escuela- funcionan las editoriales Retazos (de la colectividad boliviana), la editorial Tita limón, la revista Toda piola (de chicos que estuvieron en reclusión), Mujeres tejedoras del bajo Flores, y el grupo de teatro Alma Mate, entre otros. En este espacio se proyecta una experimentación interinstitucional.

hospital vienen a darnos talleres o algún asesoramiento cuando hemos tenido casos especiales. Y también un grupo de enfermeros del hospital viajó con nosotros a la escuela el año pasado." Varias escuelas desde el nivel Inicial al Secundario visitan los talleres y cursos del CFP N° 24 para aprender distintas técnicas de trabajo. A la vez, en 2008 comenzó una relación institucional con el Bachillerato Popular de la Empresa Recuperada "IMPA" que funciona en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, para que los alumnos que asisten al Centro que no han concluido sus estudios secundarios puedan completarlos allí. ●



"Ningún trabajo se puede hacer solo, considera Mabel Cabrera, Profesora de Gastronomía (sin gorro en la foto). Para la milonga trabajan todos los alumnos y viene gente del barrio y se enganchan justamente porque saben que es un trabajo con un fin solidario. Nos llena de orgullo y lo hacemos con mucho placer."

Cerámica memoriosa

En 2004, la Asociación de Vecinos contra la Impunidad del Barrio de San Cristóbal le encargó a la gente del taller de Cerámica la realización de más de 200 placas conmemorativas de detenidos-desaparecidos durante la última dictadura militar, que se colocaron a lo largo de la Avda. San Juan. Esta actividad fue difundida mediante afiches realizados por los asistentes a los cursos de Serigrafía.

En realidad, el taller de Cerámica nació con la marca de la memoria. Tras la Masacre de Floresta, el asesinato de los chicos cometido en una estación de servicio de eses barrio el 29 de diciembre de 2001, en una asamblea barrial surgió la iniciativa de construir un monumento recordatorio, para lo cual se convocó a un concurso de bocetos escultóricos. El monumento, que está emplazado en la Plazoleta de la Avda. Gaona y Gualeguaychú, se realizó en los talleres de la escuela: involucró a la gente de Herrería, Serigrafía y Cerámica, curso que se creó especialmente para este fin. Este fue otro de los caminos que encontró la institución para mostrar su manera de concebir lo público: "Si la escuela pública existe porque se solventa desde los impuestos, tiene que resultar útil, devolver en beneficios al que pagó el impuesto", piensan Lesbeguiris y su equipo, al cabo de más de 10 años de haberse metido en todos los bailes del barrio sin quedarse sentados a esperar que los invitaran. ●